

# Cantos de la noche

Escribe: JORGE ZALAMEA

## I

*¿Qué más me dará  
que un día  
esta vida se me acorte?  
¡Alegría!*

*¿Qué más me dará  
que un día  
esta vida se prolongue?  
¡Ira fría!*

*¿Qué más me dará  
que un día  
se me avecine la muerte?  
¡Alegría!*

## II

*Soledad, estás conmigo  
mas no hacemos compañía;  
Soledad, me estás besando  
y estás fría;  
Soledad, tus labios mudos  
son más yertos que tus muslos.  
¿Soledad, por qué no buscas  
otro amigo?*

## III

*Las aguas amarillas del hastio  
horadan las cavernas del sentido:  
¡qué erosión silenciosa de la mente,  
qué escombreras de ensueños!*

*Las nubes amarillas del hastío  
barren dioses del cielo:  
¡qué ilímites espacios azulinos,  
qué espantable vacío!*

*Las llamas amarillas del hastío  
queman todo deseo:  
¡qué ruinas cenicientas  
obsedidas de espectros!*

*Las tierras amarillas del hastío  
levantan grandes túmulos:  
¡qué reposo en las tumbas  
circuídas de olvido!*

#### IV

*Un grito,  
un grito,  
un grito  
más duro que el dentado  
cuerno curvado  
del dorado escarabajo  
mimetizado entre las cañas de oro;  
más invasor que el espino  
en los jardines de los abuelos  
intestados;  
más veloz que el arpón asesino  
que vuela sobre las aguas  
y se clava en ellas  
mudándolas en paño de monstruas;  
más hambriento que el graznar  
de las gaviotas rabiosas  
sobre las aguas horras de peces;  
más sordo que el sollozo  
de la mujer pobre  
ante la alcancía vacía;  
más devorante que el orín  
sobre la cuchilla homicida;  
más lancinante que el gemido  
del niño asaltado en su sueño  
por las altas, negras fantasmas  
de su propio futuro;  
más fatídico que el estridor  
de las llantas  
repentinamente frenadas  
sobre el pavimento de cemento  
y sobre un cuerpo ya muerto;*

más lúgubre, ¡ay!, más lúgubre  
que el aullido del perro  
cuando pasa la sombra  
que nadie ve:  
ni Hamlet, ni Horacio,  
roídos por el frío.

Un grito,  
    un grito,  
        un grito  
sin la esperanza de la parturienta,  
sin el orgullo de los Héctores vencidos,  
sin la blasfemia roja del rebelde,  
sin el blanco reniego del suicida,  
sin la muda protesta del mártir,  
sin la ira tartamuda del recluta,  
sin el estertor del pocero silicoso,  
sin el terror de quien pierde la vida,  
sin el vagido pánico de quien nace a la vida:  
un sofocado,  
    intolerable,  
        inútil  
                grito  
que nadie escucha, sino yo.

Como vampiro pascuano  
hecho de musgo, terciopelo y sombra,  
anda revoloteando entre mis sienes,  
saltándome los ojos,  
trepanando mi nuca,  
envenenando mis venas,  
haciendo astillas mis nervios...  
Anda, en sus giros,  
petrificando mis músculos,  
poniendo azul mi vientre,  
asaltando mi corazón...  
y mis labios sellados.

Un grito,  
    un grito,  
        un grito  
que me habita  
como un árbol inmenso.  
Yo no sé sus raíces,  
ni comprendo sus ramas,  
ni conozco sus flores  
y le temo a sus frutos.

Un grito,  
un grito,  
un grito:  
me devora, creciendo  
como el agua de arroyo  
que se convierte en río,  
como el agua de río  
que se crece en el mar.

Un grito,  
un grito,  
un grito:  
¿por qué,  
para qué,  
para quién,  
de dónde viene  
ese grito que nadie escucha, sino yo?

¡La muerte solo, acaso, me lo diga!

## V

*Esta vertiginosa erosión de la memoria  
que acarrea al desastre  
rostros, caricias, hazañas  
y pequeñas anécdotas;  
que me crea en los otros  
un espectro  
que ni amo,  
ni temo,  
ni reconozco  
en mi roto espejo  
cotidiano...  
fragmentado él también,  
mi roto espejo,  
en fantasmas mutilados  
de rostros,  
de caricias,  
de aventuras  
y pequeñas anécdotas olvidadas.*

—Hombre de silencio voraz  
y de pena inconforme,  
¿qué hastío,  
qué lucha,  
qué agonía  
distraen tu memoria?  
¿Por qué trocáronse en  
piedra varicosa,

*en sílex mudo,  
las mejillas amadas,  
los rostros venerados,  
las árduas peripecias,  
las inesperadas empresas,  
las batallas ganadas  
y los largos viajes férvidos?*

*¿Por qué ya no recuerdas  
los favores,  
los amores,  
los furores  
ni las flores de la primavera?*

*¡Solo tienes presentes  
las ideas;  
solo persistes  
en el vuelo arbitrario  
de la poesía!*

*—No sé qué responderte,  
voz ajena,  
con mi incierta  
palabra...*

*Si me recuerdas,  
oh memoria ajena,  
los fervores,  
los favores,  
los amores,  
los furores  
y las flores  
de la huída primavera,  
me halagas  
y me hieres,  
pero, ¡ay! no me renuevas.*

*Y de empresas logradas  
o frustradas  
y de los largos viajes  
sin objeto,  
no me acuerdo.*

*Pues vuelto estoy  
hacia la muerte.*

*En el fervor de la muerte me consumo,  
a su favor maternal me entrego,  
en su amor soberano me cobijo,  
en su ciego furor me apaciento,  
a su flor tenebrosa me resigno.*

*Y está bien la erosión de la memoria,  
el olvido de rostros y caricias  
y frustradas  
o logradas empresas  
y las expediciones  
por el mar,  
por los cielos  
y la tierra...  
cuando la Gran Amada  
tiende  
sobre mi carne impaciente  
y sobre mi alma anhelante  
sus grandes alas  
hipnóticas,  
felpudas  
de murciélago.*

*Pero queda,  
más allá de la muerte,  
¡oh voz ajena,  
el alto vuelo  
de la terrible poesía!*